

GFS-178-B

Romancero del Cid Campeador
(mecanografiado)

ROMÁNCERO DEL CID CAMPEADOR.

Nueva versión compuesta y escenificada por:

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

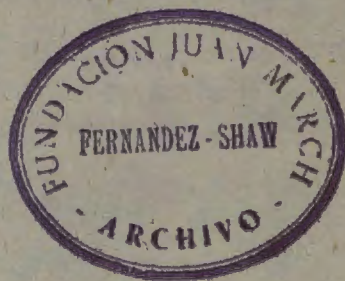
Guillermo Fernández Shaw.

ROMANCERO DEL CID CAMPEADOR.

=====

PRIMERA PARTE.

=====



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P R Ó L O G O

LA ROMANCERA Y EL ZAGAL.

La acción en nuestros días.

ROMANCERA. =

(Saliendo por la izquierda en
compañía del ZAGAL.

¡La flor nueva, perfumada,
de los romances del Cid!
Todos vengan, todos oigan
cuanto les voy a decir!

Aquellos viejos romances
que a España hicieron feliz
cuando eran nuestros abuelos
los galanes del país,
vuelven a poblar los aires,
vuelven al campo a invadir
con renovadas estrofas
de ingenuidad pastoril.

y con resonantes ecos
de canción o de clarín.

Hoy son las hojas que llevo
los romances de Mío Cid:
aquel de las barbas luengas
y del porte señorial,
que ni ante el Rey ni ante el Moro
supo inclinar la cerviz.

¡Rodrigo Díaz de Vivar
vuelve agora a revivir
sus gestas y sus hazeñas...
que no son granos de anís!

¡Todos oigan! Todos vengan
a verlas de nuevo aquí
entre aromas de tomillo,
cencerrillos de redil,
coplas de trilla y fragores
de brava y heroica lid.

¡Compren la flor perfumada
de los romances del Cid!

ZAGAL.=

(EN EL OTRO EXTREMO)

¡Por la serranía
vá la Romancera!:
con sus nuevas coplas,
con sus coplas viejas,
pregonando hazañas,
aliviando penas...
¡y admirando a todos
con sus agudezas!

ROMANCERA.=

Una de tus coplas
dame, Romancera.
Pero, zagalillo:
¿sabes tú de letras?

ZAGAL.=

¡Más que más de cuatro!
Y ya tengo prisa
por saber las cosas
de ese Cid que mientas.
¿Fué tan valeroso?
¿Tuvo tantas fuerzas?

ROMANCERA.=

Mira, mira, chico;
yo sé... lo que cuentan.

Toma, de mis coplas,
ésta, la primera,
y ya irán las otras
tan cariparejas.

ZAGAL.=

(Tomando los pliegos que la Ro-
mancera le ofrece.

Vengan tus coplillas.

¿Cómo dice ésta?

ROMANCERA.=

Coplas, no: romances!

Y así es como empieza...

(Declamando e iniciando el mu-
tis hacia la derecha.

¡Por los campos vá Rodrigo
al galope de su yegua!...

ZAGAL.=

(DETRAS DE ELLA. IDEM)

Es mozo y con barbas rubias...

ROMANCERA.=

¡Y ya es héroe de leyenda!

=====

ROMANCE PRIMERO

LA OFENSA A DIEGO LAINEZ.

No bien han desaparecido por la derecha la Romancera y el Zagal, surge por el fondo RODRIGO, caballero en su yegua castellana. (Es la figura conocida del famoso guerrero del siglo XI; y, como dice el romance, se halla en plena juventud.

RODRIGO. =

(Avanzando hacia el centro de
(la escena.
(En ésta hay troncos de árboles
(caídos.

Castilla, la bien amada:
si es cierto que en ti se esconde
la raíz del heroísmo
rudo y viril, franco y noble,
dime en-donde está enterrada;
que, en conociendo yo endonde,
haré con ella una cruz
con que mi pecho se honre,

dando aliento a mil hazañas.
que immortalizan mi nombre.

(LLAMANDO)

¡Bastían!

BASTIAN. = (MOZO TAMBIÉN) ¡Señor! (SALIENDO POR DCHA.)

RODRIGO. = Del cansancio

tornose la yegua dócil,
y ha menester un buen pienso.

BASTIAN. = Dárela yo ración doble;
que el rocín que más descansa
es el rocín que más come.

(AYUDA A RODRIGO A DESCABALGAR)

RODRIGO. = Hoy tendrá razón su queja:
le regalé un buen galope.
Y galopar por Castilla
en días abrasadores,
pide al caballo coraje
y exige rudeza al hombre.

DIEGO LAINEZ. = (DENTRO)

¡Hijo!... ¡Rodrigo!... ¡Rodrigo!!!

BASTIAN. = ¿Oyes, señor?

RODRIGO. = (EXTRANADO) ¿Esas voces?...

LAINEZ.=

(DENTRO)

¡Rodrigo!...

RODRIGO.=

¡Mi padre es!

(ALZANDO LA VOZ)

¿Dónde estás, señor?...

(Desaparece por la izquierda rápidamente.)

BASTIAN.=

(A LA YEGUA)

¡Ay, pobre!

Ya sabes tú de estos lances:

huélome yo que, a la postre,

vas a quedarte sin pienso...

¡al menos, hasta la noche!

RODRIGO.=

(Volviendo con DIEGO LAINEZ, viejo hidalgo, que se apoya en él.)

¡Habla, padre! ¿Estás herido?

LAINEZ.=

Herido, no.

RODRIGO.=

Fue, entonces,

habla con calma, que nadie,

-a no ser bestias,- nos oye.

BASTIAN.=

(APARTE)

¿Tú qué dices, Doña Yegua?

¿No te molestan los motes?

RODRIGO.=

Siéntate aquí; que tu enojo

y tu angustia se desborden.

(Diego Lainez se sienta en el
{ tronco de un árbol. Su hijo,
{ de pie, se dispone a escuchar-
le.

LAINEZ.= Antes del relato inícuo
dame, Rodrigo, tu mano
y aprieta bien; que mi diestra
-veterana ya en trabajos-
quiere conocer los bríos
de un guerrero castellano.

RODRIGO.= ¿Esforzar mi diestra yo?

LAINEZ.= ¿Puedes asombrarte acaso?
Quien tiene la mano fuerte
tiene a la vez fuerte el brazo.
¡Dame la mano!

RODRIGO.= Ya está.

(SE ESTRECHAN LAS MANOS)

Para un hijo es embarazo
producir dolor a un padre.

LAINEZ.= Mas, si el hijo es esforzado,
sabrás responder a aquel
que le prueba... ¡así apretando!

RODRIGO.= (Soltando airado la mano de su
padre y dando suelta a su in-
dignación.

¡Soltedes, padre, en mal hora!
¡Soltedes, viejo del diablo!
Que, a no ser padre, rindieses
buena cuenta por tu agravio:
antes, con la mano misma,
diérate tan gran puñado
¡que en tu boca no quedara
ni un hueso para contarlo!

LAINEZ.=

(LEVANTÁNDOSE, LOCO DE ALEGRIA)

¡Hijo del alma! Tu enojo
vuelve el júbilo a mi ánimo.
Llore de gozo al oírte:
esos bríos, hijo amado,
muéstralos en la demanda
de mi honor, que está agraviado...
si en ti no se cobra y gana.

RODRIGO.=

(ALTERADO)

¿Tu honor?... ¿Quién osó?

LAINEZ.=

¡Despacio!

Es menester que me escuches.

RODRIGO.=

¡Habla, por Dios!

LAINEZ.=

Ya te hablo.

Por lance de beneficios
y de honores cortesanos,
el Conde Lozano y yo
-esta mañana en Palacio
nos trabamos de palabras
sin saber cómo ni cuando.
Con imprudencia insensata
retó a mi furor de anciano;
respondile airadamente
poniendo freno en mis labios;
y entonces el Conde, altivo,
¡puso en mi rostro su mano!

RODRIGO.= ¿Qué dices?

LAINEZ.= ¡Cobarde ofensa!

En tierra dí avergonzado;
y en tu busca vine, hijo;
que si a mis fuerzas en vano
requerí para vengarme,
bien sé que en ti tengo amparo.

RODRIGO.= (ENERGICO E IMPACIENTE)

¡Tu tizona, padre! Quiero
que sepa el Conde Lozano
que en Rui Díaz de Vivar

tendrá castigo adecuado.

LAINEZ.= (DESCINENDOSE SU ESPADA)

¡Toma!

RODRIGO.= (CON EMOCION, TOMANDOLA)

¡Tu tizona!...

LAINEZ.= Nunca

tembló con ella mi mano.

RODRIGO.= (Elevando la tizona ante sí con
(ambas manos.

Haz cuenta, valiente espada,
que es de Mudarra mi brazo
y que con su brazo riñes,
porque suyo es el agravio.
No te avergüences de verte
en la mi diestra temblando;
que no te abochornarás
de volver atrás un paso.
Tan fuerte como tu acero
me verás en campo armado:
¡tan bueno como el primero
segundo dueño has cobrado!
Y, si alguno hay que te venza,
será mi bochorno tanto

= 12 =

¡que hasta la cruz, en mi pecho,
te esconderás como un rayo!

¡Vamos al campo, que es hora
de dar al Conde Lozano
digna respuesta a la ofensa
que a nuestro honor ha lanzado!

¡Bastián!

(SE CINE LA ESPADA)

BASTIAN.=

Señor...

RODRIGO.=

(A SU PADRE)

¡Aquí aguarda!

(LLAMANDO OTRA VEZ)

¡Bastián! ¡La yegua! ¡Volando!...

(Va a la yegua y monta ayudado
por Bastián.)

LAINEZ.=

(ENTUSIASMADO, VIENDO A SU HIJO)

¡Nuevos retoños asoman
en el árbol de Láin Calvo!

¡Tizona!... Vete con él
y ufánate de tu amo;

que a los dos, antes que el sol
huya por el monte, aguardo.

RODRIGO.=

(YA A CABALLO)

¡Si no eres, Conde, cobarde,

responderás de tu agravio!

(SE VA GALOPANDO POR EL FORO)

BASTIAN.=

(ACERCANDOSE A DIEGO LAINEZ)

¡Ya lo dije yo! ¡Qué pena!

LAINIZ.=

¿Qué murmuras, mentecato?

¡Acompáñame!

BASTIAN.=

Murmuro

y, a la vez, os acompaño.

(Iniciando el mutis por la derecha, yendo detrás de Diego Lainiz.)

La yegua, al fin, se quedó
sin comer. Era obligado:

¿Duelo tenemos? ¡La yegua
ha de seguir ayunando!

¡Siempre se rompió la cuerda
por el sitio más delgado!

(HAN TERMINADO POR DESAPARECER)

=====

PRIMER INTERMEDIO.

Epoca actual. Entre el público, desde la entrada a la sala hasta el escenario, avanza el ZAGAL con su manojo de romances en la mano. Son hojas de color verde, que pregonan y vende.

ZAGAL.=

(ENTRE LA CONCURRENCIA)

¡Los romances de Mío Cid!
Ya ha salido el primer pliego
con las primeras hazañas
de su vida de guerrero!

La Romancera se ha ido
a vender por otros pueblos
y a mí me dejó el encargo
de ir pregonando su género.

¡Vengan, oigan los romances
del más bravo caballero,
del adalid más famoso

que tuvo Castilla en tiempos!
Su fama fué por el mundo
volando a los cuatro vientos,
lo mismo cuando era mozo
que cuando iba para viejo.

(SUBE AL ESCENARIO)

¡Ya está el romance segundo
cociéndose en el puchero!
Aquí salen más figuras;
pero el asunto es el mismo,
porque el Cid, con sus hazañas,
llena todo el Romancero!
Escuchen cómo principian
las razones de este pliego:

(CAMBIANDO DE TONO)

"Sentado está el Rey Fernando;
muy sentado en la su silla;
porque, para bien del pueblo,
a todos hace justicia"...

(DESAPARECE POR UN LATERAL)

=====

ROMANCE SEGUNDO

QUEJAS DE JINENA GOMEZ.

Epoca heroica. Durante el pregón del Zagal, ha salido el REY DON FERNANDO DE CASTILLA Y LEON, y ha ocupado una rústica silla de madera, guarnecida con un damasco. A sus lados se han colocado DOS CABALLEROS.

CABALLERO 1º. = (CON VOZ LLENA)

El Rey Fernando desea
que haya contento en Castilla;
que estén los campos feraces,
que estén las gentes tranquilas
y que haya paz en las casas
y calor en las cocinas.

CABALLERO 2º. = El Rey Fernando comienza
sus consultas de este día:

(ALZANDO LA VOZ)

¡Albano Tulio, el Pastor!

ALBANO.=

(Viejo pastor, que llega con zurron y zamarra y con los pies envueltos en pieles de cabra.
(Avanza y titubea ante el Rey.

¿Yo? Dispensa mi pellica;
que hace tanto, tanto tiempo
que protege mis costillas
que, siendo piel de cordero,
si se juzga por lo antigua
más parecerá de oveja
des lustrada y fugitiva.

FERNANDO.=

Habla, Albano. ¿Tienes quejas fundadas?

ALBANO.=

(CON LA MONTERA EN LA MANO)

¡Ave María!

¿Yo, quejas? Yo soy varón
contento con la su vida.
Ni ajenas cosas pretendo,
ni nadie envidia las mías;
y digo yo que es ventura
no encender en nadie envidia,
porque así la vida es buena
y sin prisa se desliza.

FERNANDO.=

Entonces, Pastor, ¿qué quieres de tu Rey, si a nada aspiras?

ALBANO.= Verte de cerca, Señor;
que, entre riscos y ventiscas,
pasé inviernos tras inviernos
oyendo hablar de la risa
paternal del Rey Fernando
con que a sus hijos cautiva,
sin que yo, -irústico pobre!,-
pudiese jamás oirla.

FERNANDO.= (RIENDO DE BUENA GANA)
¡Por Dios que, si no es más que éso!...
¡Oyela a placer aina!

ALBANO.= ¡Oh, Señor!...

FERNANDO.= Pero algo más
deseo que, monte arriba,
te llesves.

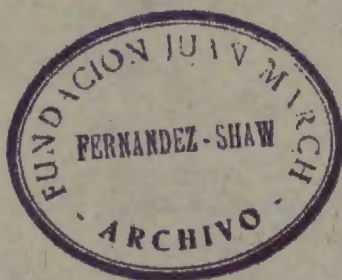
(Volviéndose a uno de los Caba-
lleros.

Denle al Pastor
un saco de flor de harina.

ALBANO.= (CAYENDO DE RODILLAS)

¡Oh, buen Rey!...

FERNANDO.= Que te acompañe,
pues tú lo quieres, mi risa.



(Vuelve a reír, mientras que el
(Pastor, ya de pie y siempre ti-
(tubante, hace mutis por la de-
(recha, precedido por el Caballe-
(ro 2º.

(El Rey se vuelve a hablar al Ca-
(ballero 1º.

¿Vinieron los cabañeros
del Pedregal? Ya me irritan
sus luchas.

CANOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

CABALLERO 1º.= Hoy no pudieron
venir...

JIMENA.= (DENTRO)

¡Justicia! ¡¡Justicia!!

¡Justicia, Rey Don Fernando!

CABALLERO 1º.= ¿Escuchas, señor?

FERNANDO.= ¿Quién grita?

CABALLERO 1º.= Voces de mujer son éstas.

Razón será desoir las.

FERNANDO.= No, Sancho: nuestro deber
es saber gozos y cuitas.

JIMENA.= (MAS CERCA)

¡Justicia!

CABALLERO 1º.= (Que ha subido a lo alto de la
(escena.

Es dama enlutada

con gala de escudería.

(Hacia el fondo, por donde apa-
(rece DONA JIMENA con VEINTE
(ESCUDEROS.

Llegad, señora en buen hora;
que el Rey, mi padre, en Castilla,
huélgase de recibir
a cuantos le solicitan;
y así, pues pedís, bien ve
que el dolor os encamina.

FERNANDO.= ¡Llegad, señora!

(Jimena avanza y se arroja a
(sus pies llorando.

¿Llorais?

¡No lloréis, por vida mía!
Que vuestro llanto parece
que ya de mí desconfía.

JIMENA.= (ALZÁNDOSE, YA SERENA)

No, buen Rey. Si tengo quejas,
de ti espero reducirlas;
que tú fuiste un hijo bueno
y son mis llantos de hija.

FERNANDO.= (VOLVIENDO A SENTARSE)

Hablad. Como Rey escucho.

JIMENA.= Ya tu palabra me obliga.

Hija soy yo de Don Gomez,
que en Gormaz Condado había.
Don Rodrigo de Vivar
lo mató con valentía:
Don Rodrigo es tu vasallo,
que no ve acabado el día
sin hacer heroicas muestras
de valor y altanería.

Cinco reyes ha vencido,
moros de la Morería;
soltolos de la prisión
do metidos los tenía;
quedaron por sus vasallos,
sus parias le prometían.

Don Rodrigo de Vivar
al Conde matado había.
"Conde Lozano, -le dijo,-
pruébame tu valentía";
y con su espada terrible
arrebatole la vida.

La mayor soy yo de tres
hijas que el Conde tenía.
Rodrigo, al matar al padre,
dejó sin pan a sus hijas...
Y vengo a pedirte, Rey,
que me hagas en este día
--generoso y justiciero--
la merced de tu justicia:
y es que aquese Don Rodrigo
por marido te pedía;
pues, al verme bien casada,
honrada me contaría.

Estoy cierta que su hacienda
ha de ir en mejoría,
a ser el mayor Estado
que en la tuya tierra habría.
Haréisme así gran merced:
que recompensa tendría
porque es servicio de Dios;
y yo le perdonaría
la muerte que dió a mi padre
si él aquesto concedía.

¡Hija soy yo de Don Gomez,
que en Gormaz Condado había!

(CAE DE RODILLAS ANTE EL REY)

FERNANDO.=

(SE LEVANTA)

Quitaos las negras tocas,
que vuestro dolor publican;
que yo os daré por esposo
a ese tal Rodrigo Díaz.

Alzaos, Jimena Gomez;
y vuestro séquito diga
cómo es de delgada y firme
la justicia de Castilla.

(JIMENA SE PONE DE PIE)

Dense honores a esta dama,
por mi favor protegida;
y vayan cartas reales
a Saldaña y Quintanilla,
diciendo a Rodrigo el caso
a que mi amistad le obliga.

JIMENA.=

(YA AL FRENTE DE SUS ESCUDEROS)

¡Yo te agradezco, buen Rey,
la merced de tu justicia!

(Suena una marcha. A sus acompaña)

(dos sones desfilan Doña Jimena
(y su séquito hacia el fondo. El
(Rey, el Infante Don Sancho, el
(Caballero 2º y otros Caballeros
(se van, con los Reyes de armas,
(por la derecha.

(Cuando los acordes de la música
(se desvanecen, sale por la
(izquierda la ROMANCERA.

SEGUNDO INTERMEDIO

Epoca actual. Sale la ROMANCERA, seguida por una
GITANA JOVEN.

ROMANCERA. = ¿Adónde está mi zagal?

(AL PUBLICO)

¿Ustedes quizás le vieron?
Se fué, vendiendo romances,
por esos campos y pueblos,
y dejó a la pobre abuela
ganándose los dineros.

Menos mal que Dios bendito,
apiadado de mis huesos,
hízome que en el camino
diese, para mi contento,
con esta flor que aquí veis:
con este capullo tierno
de gitana, que a mis ansias
unió sus buenos deseos.

Ella pregoná y recita,
ella canta en campo abierto
y ella es para mí talmente
la sogá tras el caldero.

Amapola: vamos, hija,
diles a estos caballeros
alguna de tus canciones
que para el caso traemos.
Mientras yo vendo, tú cantas;
mientras tú cantas, yo vendo;
y el Romancero del Cid
así se irá componiendo
en esta nueva versión
ajustada a nuevos tiempos.

Amapola: vamos, hija.
Dí aquello del casamiento
de Jimena y de Rodrigo;
de sus gentiles acuerdos
y de cómo, en esta vida,
nada se opone al concierto
de dos corazones sanos
cuando hay juventud por medio.

(Ataca la orquesta que estará
(oculta. Si no hay orquesta, una
(rondalla serrana. A sus acor-
(des la Gitanilla canta.

= M U S I C A =

AMAPOLA.=

Era en los tiempos
de Mari Castaña,
cuando a las gentes
la lid asombraba,

y los guerreros
de casco y coraza
se combatían
a punta de lanza.

Rodrigo Díaz de Vivar,
por campear "El Campeador",
mató a Lozano en brava lid,
y con su hija se casó.

Y ante el buen Rey que apadrinaba
el casamiento del buen Cid,
mirando al rostro de Jimena
Rodrigo Díaz dijo así:

"Maté hombre
y hombre doy;
aquí estoy
a tu mandado.
Y en lugar del
muerto padre,
yo te doy
marido honrado".

= = =

Era en los tiempos
de Mari Castaña,
cuando los lobos
del monte bajaban,

y los agravios
olvido lograban
con el perdón de
la Cruz de una espada.

Rodrigo Díaz de Vivar
tiene en Jimena linda flor,
porque en Palencia, ante el buen Rey,
el buen Obispo los casó.

Pluma de gallo luce él;
ella, chapines de carmin.
Y, al verla en llamas de rubor,
Rodrigo Díaz dice así:

"Maté hombre
y hombre doy;
aquí estoy
a tu mandado.
Y en lugar del
muerto padre,
yo te doy
marido honrado".

=====

= HABLADO =

ROMANCERA.=

(AVANZANDO)

Y ya casado Rodrigo,
y ya casada Jimena,
el Rey le dá al matrimonio
regalo de nuevas tierras,
con que ya su bien ganado
patrimonio se engrandezca.

¡Grande es la merced del Rey!:
que le ha entregado a Valduerna,
a Saldaña y Belforado
y a San Pedro de Cardeña.
El vivirá así feliz,
y también dichosa ella;
porque los dos bien se quieren,
y es justo que bien se quieran
siendo Rodrigo tan noble
y Jimena tan discreta.

Pero... Pero... ¡Qué de cosas
no sabrá la Romancera?

Pronto a Ruiz Díaz le llaman
los pífanos de la guerra.
El clarín llena los aires,
los atambores resuenan...

Y aquí el Romance tercero
con despedidas empieza,
porque ha llegado el instante
de partir a la contienda
y ve Jimena, angustiada,
que el Cid Campeador campea.

ROMANCE TERCERO

EL CAMPEADOR.

Se va la Romancera por la izquierda. Ya están en escena, -época heroica-, DONA JIMENA, con vestido de brocado, y RODRIGO, dispuesto para guerrear. Una DONCELLA de Jimena y un CRIADO del Cid, -Bastián, - en segundo término.

JIMENA. =

Rey de mi alma
y de estas tierras Conde:
¿por qué me dejas?
¿Dónde vas? ¿Adónde?

¿Vas acaso a la misma
tierra impía
donde se oculta aún
la Morería?;
¿dónde los Reyes piden
que les rijas,

y te dán sus mujeres
y sus hijas?

¿O vas, Rodrigo,
a campear muy lejos,
donde ni el aire
lleve mis consejos:
consejos de mujer
enamorada,
por tu valor
y tu lealtad ganada?

Rey de mi alma
y de estas tierras Conde:
¿por qué me dejas?
¿Dónde vás? ¿Adónde?

RODRIGO.= Aquieta tus clamores:
voy, mujer,
a obedecer la voz
de mi deber.

Si un Rey de moros
a mi Rey humilla,
¡he de vencerle

en nombre de Castilla!

Mas vos, señora,
no tembléis amante;
enjugad vuestro llanto
suplicante,
y ya veréis qué corta
es vuestra espera
cuando retorne
con la Primavera.

JIMENA.= Rey de mi alma
y de estas tierras Conde:
¿por qué me dejas?
¿Dónde vás? ¿Adónde?

BASTIAN.= (Avanzando entrometido mientras
que Jimena abraza a Rodrigo.

¿Adónde queréis saber
que vá a marchar mi Señor?
Muy pronto saldreis de dudas.
Y no es que os lo diga yo.
Es que muy pronto veremos
presentarse la ocasión.

RODRIGO.= (A BASTIAN)

¿Tú sabes adónde vamos?

BASTIAN.= Vos aún creo que no;
pero yo, sí.

RODRIGO.= (UN POCO DIVERTIDO)

¡Dí, mastuerzo!

BASTIAN.= A pelear vais, Señor,
¡con un rival!

JIMENA.= ¿Hay paciencia?

RODRIGO.= ¿Y ese rival es...?

BASTIAN.= Perdón;

no es fuerza que yo os lo diga...

¡porque aquí mismo llegó!

(En efecto, en lo alto de la
(escena surge la figura de
(MARTIN GONZALEZ: joven guerre-
(ro, que se presenta sin casco
(ni coraza trayendo a sus la-
(dos con él dos grandes corde-
(ros.

MARTIN.=

(Plantado en lo alto, sin mo-
(verse.

¿Sois Ruy Díaz de Vivar,
el castellano?

RODRIGO.=

Yo soy;

pero ved que no acostumbro

a ceder contestación
a quien llegas hasta mi casa
con aires de salteador.

MARTIN.= Tened la lengua, Ruy Díaz;
que quien habló y preguntó
poderes amplios posee
para dirigirse a vos.

RODRIGO.= ¡Hablad, que ya la impaciencia
vá mordiendo en mi interior!

MARTIN.= ¿Sabeis que Martín González
los títulos recibió
para luchar en el nombre
de Ramiro de Aragón?

RODRIGO.= ¿Sabeis que Rodrigo Díaz,
por su Rey y su valor,
dará en nombre de Castilla
respuesta a su pretensión?

JIMENA.= (A MARTIN)

¿Sabeis vos que es invencible
mi marido el Campeador?

MARTIN.= Yo, señora, sólo sé
que debeis la bendición

dar al Cid, por si mañana,
para su mal, no volvió.

RODRIGO.= (DESTEMPLADO)

¡Agora, al campo!

MARTIN.= (QUE HA DESCENDIDO ALGO)

¡Un momento!

Díceme el Rey de Aragón
que en la lucha han de jugarse
bienes de grande valor:
la villa de Calahorra
con su altivo torreón,
los rehenes prisioneros
que en ella el moro guardó
y las tropas de rebaños
que orgullo del reino son.
Vén por ellos si te atreves.
Y, si te falta el valor,
¡calcula ya lo que entregas
a Ramiro de Aragón!

(DESAPARECE POR EL FONDO)

RODRIGO.= (A SU ESPOSA)

Señora, adiós. Calahorra

bien se merece este adiós.
Yo os traeré, con la victoria
sobre el bravo retador,
el más blanco corderillo
de todo su alrededor.

(HACIENDO LO QUE DICE)

Tomad, mi señora, el casco;
tomad coraza y jubón;
que he de luchar, cual Martín,
sólo en guisa de pastor:
si él vá con piel de cordero,
yo iré con piel de león;
que, en fin de cuentas, son pieles,
y no corazas, las dos.

(Se ha quedado con la cabeza
(al aire, y cubierto el torso
(por tosca piel.

JIMENA.= Adiós, Rodrigo...

RODRIGO.= ¡Bastían!

Quédate aquí hasta que el sol
anuncie por Occidente
que el Cid vuelve vencedor.

(Se acerca a Jimena y la abraza
(tiernamente.

Debeis ser fuerte, señora.

JIMENA.=

(AMOROSA)

¡Adiós!...

RODRIGO.=

(DESPRENDIENDOSE)

Mi Jimena, ¡adiós!

(Se va por el fondo, corriendo
(destacado, -y sólo con su es-
(pada, - alegre y juvenil.

(Jimena, después de verle ale-
(jarse, se va por la derecha.
(Ha quedado en escena Bastián,
(que avanza ahora con gran mis-
(terio hacia la izquierda.

BASTIAN.=

¿Qué es lo que yo veo?

¡Vén, Albano, acá!

¿Cómo de tus montes
puedes hoy bajar?

ALBANO.=

(Que llega por la izquierda ape-
(sadambrado.

Me dejó el Rey moro
como tú me ves.

¡Todos mis rebaños
se llevó con él!

Ni la triste oveja,
vieja, me dejó.

BASTIAN.=

¡Pobre de la oveja!

ALBANO.=

¡Pobre del pastor!

Maldecidos sean

los que, por robar,

ván a los rediles

y a los hatos ván.

Son como los lobos,

te lo digo yo;

y hasta el lobo pienso

que será mejor.

Porque al fin las hambres

aconsejan mal;

y estos hombres matan

sólo por robar.

BASTIAN.=

¡Tú qué vas a hacerle!

Cálmate, pastor.

ALBANO.=

No. Que al Rey acudo

para su favor.

Si el Rey moro un día

prisionero es,

yo de voluntario
su guardián seré;

que tenemos todos
un camino a andar,
¡y el vivir sabemos
las vueltas que dá!

BASTIAN.=

Pero, ¿tan y mientras,
no tienes zurrón?

ALBANO.=

¿No te digo que ése
todo me quitó?

(SE QUEDA PENSATIVO)

La ovejica blanca...

¡Esa sí que sí!

¡Esa sí que lo era
todo para mí!

Si mi Rey Fernando
puédela encontrar,
¿ha de calcularse
mayor gloria ya?

Tú eres aún muy mozo
para comprender
estos sentimientos
de un pastor y un Rey;
que rebaño y reino
parecidos son...
¡y ambos los llevamos
en el corazón!

(PAUSA)

Llévame a la Corte.

¿Es la Corte aquí?

BASTIAN.=

Dicen a estas tierras
el solar del Cid.

ALBANO.=

¡Es igual! Ruy Díaz
me dé su favor;
que de Rey es algo
y algo de pastor.

VOCES LEJANAS. = ¡Vítor! ¡Vítor!...

BASTIAN.=

¿Oyes?

VOCES.=

¡Vítor! ¡Vítor!

ALBANO.=

¡Sí!

BASTIAN.= Eso es, de seguro,
que retorna el Cid.

Para bien del pueblo
fuese a campaar...
¡y éso es que ya vuelve!

(YENDO A LA DERECHA)

¡Señora! ¿Escucháis?

BASTIAN.= Mi Señor se acerca.

VOCES.= (MAS CERCA)

¡Vítor! ¡Vítor!

JIMENA.= (No queriendo ilusionarse
todavía.

¡No!...

Tus oídos mienten.

BASTIAN.= ¿No oyes tá, pastor?

VOCES.= (YA PROXIMAS)

¡¡Vítor!!

JIMENA.= ¿Es posible?

(Corre a lo alto de la es-
cena.

¡Muchos vienen! ¡Sí!

BASTIAN.= (SIN MOVERSE)

Siempre las mujeres

= 42 =

han de ser así:

dígole que viene;

díceme que no...

¡Pero luego es ella

la de la razón!

(Todo un mundo de CAMPESINOS
(aparece con palas y horqui-
llas en alto.

LOS QUE LLEGAN. = ¡Vitor! ¡Vitor, el Cid!

¡Vitor! ¡Vitor, Ruy Díaz!

(Entre los Campesinos que le
(aclaman se abre paso RODRI-
GO.

JIMENA. =

(AL VERLE)

¡Dios lo ha querido! ¡Rodrigo!

RODRIGO. =

Jimena, señora mía:

porque Dios así lo quiere,

Calahorra es de Castilla.

(ENTREGÁNDOSELA)

Tomad la piel de cordero

con que Martín se cubría:

salpicaduras de sangre

quizás en parte la tiñan;

pero es de sangre tan noble,

tan generosa y bravia,
que engalana más que enturbia
la piel que tuvo tal dicha.

JIMENA.=

¿Tú estás herido?

RODRIGO.=

Esta vez
fué tan corta la porfía
que acaso no hubo lugar
para recibir heridas.

(VIENDO AL PASTOR)

¡Albano! Para tu gozo,
te he salvado tu ovejica.

(HACIA EL INTERIOR)

¡Alvar Fañez! ¡La ovejuela
de Albano el Pastor!

JIMENA.=

(CONTENTA)

¡Albricias!

BASTIAN.=

(A ALBANO)

¿Qué dices de mi señor?

ALBANO.=

¿Yo? ¿qué quereis que vos diga?
Que es su generosidad
pareja a su valentía.

RODRIGO.=

(A ALVAR FANEZ, que ha avanza-
do con la oveja blanca.

Dásela a Albano, Alvar Fañez.

(ESTE LO HACE)

La oveja pertenecía
al rebaño que el Rey moro
te arrebató en triste día.

ALBANO.=

(CON LA OVEJA ENTRE LOS BRAZOS)

Sí, buen Cid.

RODRIGO.=

El de Aragón

a su vez quitado había
los rebaños al Rey moro;
yo al Rey de Aragón vencía...
y así vuelven a tu mano
los corderos y ovejillas
que al buen pastor corresponden.
¡Míralos allá!

ALBANO.=

(EMOCIONADO)

¡Ruy Díaz!

Deja que bese tus manos.

(En efecto, por el fondo cruza
(un rebaño de ovejas con sus
(cencerillos, llevados por sus
(Zagales.

RODRIGO.=

Corre, Albano. Corre, aprisa;
que eres Rey sin pueblo, y él

a su vez te necesita.

ALBANO.=

(A JIMENA)

Voyme al rebaño. Señora,
tomad vos esta ovejica;
no tengo mejor regalo.

RODRIGO.=

(A JIMENA)

Aceptadlo, esposa mía;
que regalo de pastor
es igual que joya rica.

(A LOS CAMPESINOS)

Y agora, vamos a dar
al Rey Fernando noticia
de que ganó Calahorra,
que es nueva flor de Castilla.

TODOS.=

¡Vitor! ¡Vitor, el Cid!

¡Vitor! ¡Vitor, Ruy Díaz!

(Se van con Rodrigo, que camina
(entre ellos y entré los reba-
(ños.
(Jimena torna con Bastián a su
(casa.
(Albano se incorporó desde el
(principio a sus ovejas.

Guillermo Fernández Shaw.

ROMANCERO DEL CID CAMPEADOR.

SEGUNDA PARTE.



P A R T E S E G U N D A

SEGUNDO PRÓLOGO.

(Sale por un lateral la ROMANCERA.
(Acción actual.

ROMANCERA.= Agora son los romances
 de mucha más enseñanza,
 porque nos hablan de acciones
 de ésa que traidoras llaman.
Doliente está el Rey Fernando:
ve que su vida se acaba,
y distribuye su reino
según le da su real gana;
que en aquellos tiempos nunca
el que en sus tierras mandaba
pedía los pareceres
de gentes propias ni extrañas.
El Rey Fernando dispone
que, al faltar él, se repartan
sus reinos; y dá a Don Sancho

Castilla la bien nombrada,
a Don García Galicia,
-ya triste con sus nostalgias,-
a Don Alonso León,
cuna de sus esperanzas,
Toro a la infantil Elvira
y Zamora a Doña Urraca.

Muere el Rey, y es horroroso
el zafarrancho que se arma:
ningún hijo está conforme
con lo que su padre manda,
y pronto empiezan discordias
que de combates son causas!

Don Sancho, el hijo mayor,
ataca con sus mesnadas
y aprisiona a Don García,
mientras Don Alonso escapa
a las tierras de Toledo,
donde el Rey moro le ampará.

Mas Don Sancho quiere más:
se dirige a Doña Urraca,

y su ciudad de Zamora
pide de fuerza o de gracia:
Pero Don Sancho es ingenuo
y no conoce a su hermana:
¡buena es ella!: le responde
con un "no" como una casa.

¡Ah, no? Don Sancho en seguida
le pone cerco a la plaza.
Con él se encuentran Rodrigo
y toda la flor y nata
de los guerreros que ilustran
la nobleza castellana.

¡Agora son los romances
de mucha más enseñanza!
Ante Zamora, las huestes
del Rey de Castilla acampan.

Vais a saber, si escucháis,
las muchas cosas que pasan.

=====

ROMANCE CUARTO

LA TRAICION DE BELLIDO.

Epoca heroica. El Real de Don Sancho ante Zamora. A la derecha ha de verse la puerta de la muralla, -una de las puertas, - cerrada. La muralla se pierde por el mismo lado hacia el fondo. A la izquierda, dos grandes tiendas de campaña; la de primer término es la del Rey. Detrás, sobre horquillas de pastor y otros artilugios, los arreos y atalajes de las tropas y bestias acampadas. Por la izquierda salen DON SANCHO, ALVAR FANEZ y ORDONEZ, sin armaduras.

DON SANCHO. =

(JUVENIL Y ANIMOSO)

Sabe el cielo que Zamora
tengo como la conquista
más codiciada. ¿Y Rodrigo?

ORDONEZ. =

Descabalga. Vino aprisa
para que sepas, Rey Sancho,
que a tu favor se confía.

D.SANCHO.= ¿No aprueba Rodrigo el cerco
de mis tropas a esta villa?

ALVAR.FANEZ.= El prometió a vuestro padre
lealtades, en todo mismas,
para sus hijos. Y siendo
Doña Urraca y Doña Elvira
vuestras hermanas, también
como a hermanas él las mira.

ORDONEZ.= Por éso quiere evitar
estas luchas fraticidas.

D.SANCHO.= Pero, ¿su lealtad a mí?...

ALVAR FANEZ.= Por eso vino, en dos días,
enfureciendo corceles
y alas pidiendo a sus bridas.

D.SANCHO.= (Al CID, que sale por la iz-
(quierda.

Llegad, Rodrigo. Y sabed
que tengo en tan alta estima
vuestra presencia que pienso
que con vos Zamora es mía.

RODRIGO.= Yo he venido a procurar,
señor, que tu ansia infinita

de restituir sus plazas
a tu Reino de Castilla,
se logre, no de manera
violenta y descomedida,
sino por buenos tratados
que, al ser buenos, dignifican.

D.SANCHO.= Si Rey de León ya soy;
si soy Señor de Galicia,
¿puedo tolerar, Rodrigo,
que Zamora se resista?

RODRIGO.= Mi señora Doña Urraca
es brava.

D.SANCHO.= ¡Yo la haré tímida!

RODRIGO.= ¡Es loba!

D.SANCHO.= ¡La haré cordera!

RODRIGO.= ¡Es libre!

D.SANCHO.= ¡La haré cautiva!

¡No hay fuerza que a mi poder
se oponga!

RODRIGO.= ¿Ves esa espiga?
Débil, pequeña... Ella sola
puede derribarte un día.

D.SANCHO.= ¿Cuándo?

RODRIGO.= Cuando tú la fuerza
la ejercites sin justicia.

D.SANCHO.= (CON SEVERIDAD)

¡Rodrigo!

RODRIGO.= ¡Tu siervo soy!

Manda, que tu voz me obliga.

D.SANCHO.= Las tierras que el Rey mi padre
dejó al morir divididas,
mías son; y han de volver
a mi mano, porque es lícita
la facultad de hacer mío
aquéllo que otros me quitan.

RODRIGO.= Ya sabes, Rey mi Señor,
con qué palabras sencillas
tu padre el Rey Don Fernando,
al comprender que moría,
nos dió en testamento a todos
y a cada cuál su consigna:
que ninguno procurase
contra lo que él disponía,
y que ninguno quitase
tierras o plazas o villas

dadas por él de buen grado.

¿No le escuchas todavía?

Tú eres su hijo... ¡y el Rey!

Si su voz no te intimida,
tú manda, que a obedecerte
vino aquí Rodrigo Díaz.

D.SANCHO.= De mi deseo, Rodrigo,
¿os dió Alvar Fañez noticia?

ALVAR FANEZ.= No tuve ocasión, Señor.
Llegó cuando tú salías.

D.SANCHO.= Ya sabéis lo bien cercada
que está, de antaño, esta villa;
los muros tiene muy fuertes,
torres ha en gran demasía,
el Duero la cerca al pie
y no hay razón que la rinda.
Si me la diese mi hermana,
¡más que a todas la querría!

Yo vos ruego, Cid Rodrigo,
como amigo de valía,
que vayades a Zamora
con la mi mensajería,

proponiendo a Doña Urraca
su cambio por Fontanillas,
con Villalpando y su tierra
y Valladolid la rica.

RODRIGO.=

¡Sí haré. Pero mi Señora
Doña Urraca es tan altiva
que no accederá a ese cambio
aunque le cueste la vida.

D.SANCHO.=

¡Cumplid con lo que os ordeno
de hacer lo que os proponía!
Y si ella no dá a Zamora,
¡por fuerza la tomaría!

(Rodrigo se inclina ante el Rey
(y desaparece por la derecha, se-
gundo término.

(Don Sancho se vá por la izquier-
da, seguido por Ordoñez y Alvar
Fañez.

(Queda un momento la escena so-
la.

VOZ DE ARIAS GONZALO.=(Dentro, por primer término de-
recha.

¡Rey Don Sancho! ¡Rey Don Sancho!...

No digas que no te aviso.

Pusiste cerco a Zamora,
y te lo has puesto a ti mismo;

que quien ataca a una hermana
que mal ninguno le hizo
llevará, tarde o temprano,
duro y tremendo castigo.

Mira que los zamoranos
con la Infanta se han reunido
y han decidido luchar
hasta morir si es preciso;
mira que ha llegado el Cid
y que se niegan a oírlo;
y mira que, de la plaza,
un alevoso ha salido
sin que entorpecerle puedan
lamentaciones y gritos.

Llámase Bellido Dolfos,
hijo del Conde Bellido;
y, si traidor fuera el padre,
mayor traidor es el hijo.

¡Rey Don Sancho! ¡Rey Don Sancho!!...
¡No digas que no te aviso!

D. SANCHE. =

(QUE VUELVE SOLO POR LA IZQUIERDA)

¿Me llaman o es sólo un sueño?

¿Me llaman o es desvarío?

(Como repitiendo lo que ha escuchado.)

"Rey Don Sancho, Rey Don Sancho..."

El eco no es buen amigo.

(Por segundo término de la derecha, envuelto en amplia capa lleva un PEREGRINO mendicante.)

PEREGRINO. =

(En el mismo tono, como si fuese el eco.)

Rey Don Sancho...

D. SANCHE. =

(VOLVIENDOSE RAPIDO)

¿Quién me nombra?

PEREGRINO. = Soy... el eco.

D. SANCHE. =

¿Un peregrino?

(El Peregrino va a situarse a la izquierda del Rey.)

PEREGRINO. = Voy... camino de Santiago.

SANCHE. = ¿Mendicando?

PEREGRINO. =

¡Tú lo has dicho!

Compostela está muy lejos;

no es de rosas el camino

y no te oculto, Señor,

que para llegar mendigo.

D.SANCHO.= ¿Quieres hoy...?

PEREGRINO.= Quiero... comer.

Castilla tiene buen trigo,
y una hogaza de sus hornos
fortalecerá mis bríos.

D.SANCHO:= Yo dispondré...

(Se dirige hacia la izquierda,
pero el Peregrino le detiene.)

PEREGRINO.= Yo antes quiero
ser un hombre agradecido.

(Busca algo bajo su capa.
Don Sancho le observa.)

VOZ DE ARIAS GONZALO.= (Dentro, como antes, por la
izquierda.)

¡Rey Don Sancho! ¡Rey Don Sancho!...

No digas que no te aviso.

Por las puertas de Zamora
un alevoso ha salido.

Su traición alguna intenta...

¡No digas que no te aviso!

D.SANCHO.= (Que se alejó instintivamente
(del Peregrino, mientras que éste
(te quedó como petrificado, pre-
(gunta bruscamente al caminante.)

¿Eres tú Bellido Dolfos?

BELLIDO.=

(DESPUES DE PENSARLO)

No oculto que soy Bellido.

(El Rey le atenaza la mano derecha.)

Mas no creades, Señor,
lo que dicen esos gritos;
que Arias Gonzalo pretende
que tú no me des oídos,
porque escapé de Zamora
para enseñaros el sitio
por donde podrá tomarse
la plaza sin más peligros.

D.SANCHO.=

(SOLTANDO LA MANO DE BELLIDO)

Eso... ¿es cierto?

BELLIDO.=

Tiene Arias

antiguas cuentas conmigo.

Me persigue::: Y en Zamora
ampararme nadie quiso.

D.SANCHO.=

(SIN CONFIARSE POR COMPLETO)

¿Y esas ropas?...

BELLIDO.=

Para huir,

las ropas de peregrino
abrigaban mi venganza

y ocultaban mis designios.

Yo te mostraré el lugar
que en la muralla es propicio
para que ataquen tus hombres
sin ser de Zamora vistos.

D.SANCHO.= ¿Por el lienzo Norte acaso?

BELLIDO.= Tí acertaste: por el mismo.

Que ya tu experiencia puede
darte nombre de adivino.

(El Rey se aleja un poco hacia
el fondo derecha.)

D.SANCHO.= (VOLVIÉNDOSE)

¿Por el torreón?

BELLIDO.= Más lejos...

(Francamente confiado, Don San-
cho vuélvese otra vez, para se-
guir hacia el torreón.)

BELLIDO.= (Sacando rápidamente de debajo
de sus ropas una media espada.)

Camina, que yo te sigo...

¡Porque...!

(LE HIERE POR LA ESPALDA)

D.SANCHO.= (CON VOZ APAGADA)

¡Traición!

BELLIDO.=

¡Porque sepas
de lo que es capaz Bellido!

D.SANCHO.=

(Que va en busca de socorro ha-
(cia sus tiendas y cae a tierra
(en primer término de la izquier-
(da.

¡A mí, Alvar Fañez, Ordoñez!...

BELLIDO.=

(Va rápido a la puerta de la mu-
(ralla de la derecha y, desde
(ella, dice a Don Sancho.

¡Tú lo quisiste!

D.SANCHO.=

(SIN APENAS FUERZAS)

¡Rodrigo!...

BELLIDO.=

(Enfrentándose gozoso con la
(puerta de la muralla, que se
(le abre.

¡Tiempo era, Doña Urraca,

de cumplir lo prometido!

(Desaparece por la puerta, que
(se cierra inmediatamente.

D.SANCHO.=

(MORIBUNDO)

¡A mí, Alvar Fañez!...

ALVAR FANEZ.=

¡Señor!

¿Dónde estás? Pero, ¿qué miro?

(Acude a Don Sancho y se arro-
(dilla ante él.

D.SANCHO.=

Un zamorano, leal

a Doña Urraca, me ha herido...

Por esa puerta escapó.

ALVAR FANEZ.= ¡Ah, traidor!

(Va a la puerta, comprobando que
(es infranqueable.

D.SANCHO.=

(SIN FUERZAS YA)

Llama a Rodrigo...

RODRIGO.=

(Que vuelve por el fondo dere-
(cha.

La Infanta no oye razones;

las mías no ha recibido...

¡y no rendirá a Zamora!

ALVAR FANEZ.=

(MOSTRANDOLE AL REY)

Ved...

RODRIGO.=

(Al ver a Don Sancho en tierra,
(acude a él, arrodillándose.

Mi Señor...

D.SANCHO.=

Fué Bellido...

Bellido Dolfos... Su espada

me traspasó...

RODRIGO.=

Señor mío:

no cuidéis de vuestro cuerpo,

y el alma poned en cuido.

D.SANCHO.=

¡El alma!... Gracias... Ya muero...

¡Mi Reino a tu amor confío!...

(MUERE)

ALVAR FANEZ.=

(Al Cid, que permanece de hino-
jos.
(Por Bellido.

Armó su brazo la Infanta...

y él huyó por el postigo.

RODRIGO.=

(Al Rey, como un juramento re-
concentrado.

Rey Don Sancho, yo tu Reino,

por vengarte, lo recibo.

(ALZANDOSE Y CON VOZ RECIA)

¡El Rey no ha muerto! ¡No ha muerto!

Nos ha dejado su espíritu;

y por el Rey, y para el Rey,

a su voluntad seguimos.

(Salen por la izquierda ORDONEZ
(y otros GUERREROS.

¡El Rey no ha muerto! ¡Mirad!

Su cuerpo fué malherido;

pero su postrer palabra

es que todos, sin distingos,

en Castilla y por Castilla

sigamos a su servicio.

(A todos que absortos conten-
(plan el cuerpo del Rey D. San-
(cho en tierra.

¡Ea! No pongades caras
de asombrados ni afligidos.
Honrar al Rey y vengarle
han de ser nuestros designios.
Yo le aconsejé a Don Sancho
que no pusiera este sitio;
yo supliqué a Doña Urraca
sin que de ella fuera oído...

Pero hoy...¿Quién duda ante el crimen
de un alevoso asesino?

(A UNOS GUERREROS)

Id por las varas reales;
que, a través de los caminos,
reciba el cuerpo del Rey
los homenajes debidos.
Preparad bestias de carga
y a la marcha preveníos...

(MUTIS DE LOS INDICADOS)

Y, en cuanto a Zamora, todos
debemos apercibirnos

a cumplir las viejas leyes,
dando el reto al enemigo.

¡Caballeros fijosdalgo!:
sabeis que tengo impedido,
por fiel juramento, armarme
contra este fiero recinto;
mas yo daré un caballero
escogido entre los míos,
que rete, combata y venza
al por ellos elegido.



ORDONEZ. =

(Que permanecía arrodillado ante su Rey.

¡Yo he de retar a Zamora!

RODRIGO. =

Diego Ordoñez: tú lo has dicho.

ORDONEZ. =

Pues que el Oid había jurado
lo que nunca fué debido,
todos sus hombres estamos
dispuestos a su servicio.

Yo he de retar, según ley,
a Arias Gonzalo y sus hijos;
y, pues los hijos son cuatro,
me enfrentaré con los cinco.

RODRIGO.=

(DESCINENDOSE SU ESPADA)

¡Así, Ordoño! En campo abierto
venga este crimen inícuo;
y, para que lleves algo,
lleva mi espada en tu cinto,
y ella se verá gozosa
cortando al aire contigo.
¡Y abrázame! Que el abrazo
de un valiente es el bautizo
con que se premia en la lid
la virtud del heroísmo.

ORDONEZ.=

¡Por nuestro Rey!

(SE ABRAZAN)

RODRIGO.=

¡Por él sea!

(Se va Ordoñez decidido por el
foro derecha.

RODRIGO.=

(A los GUERREROS que vienen con
las parihuelas para el cuerpo
del Rey.

En buen hora bienvenidos.

¡Formen ya la comitiva!

Los atambores y pífanos

precedan al Estandarte

del Rey Don Sancho, y reunidos

todos cual nunca, en su torno,
formemos de hierro un círculo.

(Con energía, mientras que la
(comitiva se va organizando en
(torno del cuerpo del Rey, que
(ya ha sido elevado en las pa-
(rihuelas por seis Guerreros.

¡El Rey no ha muerto! ¡Encended
antorchas, teas y cirios,
para iluminar su frente,
para alumbrar sus caminos!...

Y, para que todos sepan
que el Rey sigue siendo el mismo,
¡porque le ván paseando,
por todo el Reino, sus hijos!

(Se pone en marcha la comitiva
(del entierro de Don Sancho.
(Suena una solemne marcha fúne-
(bre. Los tambores, que marcan
(el ritmo, se van alejando po-
(co a poco. Por el fondo desapa-
(rece el cortejo real. Cerrando
(la marcha va el Cid. Cuando se
(cree solo sofoca una congoja.

=====

TERCER INTERMEDIO

Epoca actual. La GITANILLA sale seguida por un
GITANO joven.

GITANILLA.= Déjame Antonio; hazte cuenta
de que aquí mismo me aguardan
estos señores, y tengo
que hablarles. ¡No te me vayas
tampoco! Tú aquí te esperas;
y, mientras que mis palabras
van poco a poco diciendo
nuevas famosas hazañas
de castellanos, leoneses
y zamoranos, tú saltas
y vendes el romancillo
que hace poco se acababa.

(Le alarga el manojo de román-
ces que lleva y que él rehusa.

GITANO.= Yo de éso no sé; yo sé
decirte lo bien que cantas,

lo que me gustas... Pero éso
de andar vendiendo, me azara.

GITANILLA.= ¿Quieres decir tú el romance?

GITANO.= (COGIENDO EL MANOJO)

Antes vendo... ¡hasta patatas!

(Desde este momento el Gitano
(baja a la sala y vende, -en si-
(lencio,- sus pliegos.

GITANILLA.= (Con tono declamatorio, sobre to-
(do al principio.

¡Cuántos dolores y cuántos!

¡Cuántas desdichas y cuántas

la muerte del Rey Don Sancho
sobre Castilla desata!

El reto de Diego Ordoñez
furia en Zamora levanta;
porque de traición acusa,
porque contra todos lanza
el dictado de alevoso
de que es Bellido la causa.

¡Bien sabe cómo ha retado
Don Diego Ordoñez de Lara!
Arias Gonzalo, en Zamora,
alza su cabeza blanca

y quiere acudir al reto,
armado de todas armas,
en campo abierto y con jueces
cual cumple a la vieja usanza.
Doña Urraca se lo impide
con sus ruegos y sus lágrimas;
que él es viejo servidor...
y ella es mujer y es Infanta.
Pero Arias Gonzalo tiene
cuatro brotes de su casta;
y ellos, sus hijos, acuden
adonde el honor les llama.
¡Pero qué lanza y qué brazo
los del infante de Lara!
Uno a uno, ván cayendo
Pedro Arias, Diego Arias
y Hernando Arias, vencidos
en lucha que a todos pasma.
Y cuando ya Arias Gonzalo
el hijo cuarto prepara,
los jueces dán la terrible
contienda por terminada,
concediendo a Diego Ordoñez,

en justo premio, la palma,
mientras que por su nobleza
libre a Zamora proclaman.

(A la Gitanilla que sigue entre
el público.

¿Ya has acabado, Antoñico?
Pues, vén; que ya la gitana
vá concluyendo también
sus coplas romanceadas.

(El Gitanillo sin prisas sube a
la escena.

¡Zamora es libre! Mas alguien
fué con Bellido la causa
de la muerte del Rey Sancho.
¿Doña Elvira? ¿Doña Urraca?
¿El nuevo Rey Don Alfonso?
¡Qué encendidas y qué amargas
las dudas que al Gid Rodrigo
y a sus guerreros asaltan?
Llega de Toledo Alfonso;
y llega a saciar sus ansias
de heredar todos los Reinos
que el Rey su hermano dejara.
Y es Ruy Diaz de Vivar

-por su lealtad castellana-
quien pide en Santa Gadea
al nuevo Rey cuentas claras
de si tuvo parte o no
en aquella acción nefasta
que a Sancho costó la vida
y a Alfonso a sus Reinos alza.

(AL GITANILLO QUE YA ESTA ENCENADO)

¿Me escuchaste, Antonio?

GITANO.=

(CON SUFICIENCIA)

¡Hombre....!

GITANILLA.=

Pues vámonos pa mi casa;
que yo te prometo dir
completamente callada
pa que tú sueltes la espita
cantarina de tu labia
y me digas esas cosas
que tú sabes que me agradan.

(SE VAN ALEGREMENTE POR DERECHA)

=====

ROMANCE QUINTO

LA JURA EN SANTA GADEA.

Epoca heroica. Un claustro románico. Ante él, un gran sillón; y, al lado de éste, una mesa guarnecida con ricos paños, sobre la que se halla el libro de los Evangelios y un Crucifijo grande. En revuelto montón en el suelo, ballestas, cerrojos, lanzas, espadas y otras armas.

(Suena una marcha a base de chirimías y, por la derecha, sale el REY ALFONSO (que es el Caballero 2º del Segundo Cuadro,) PERANSÚREZ, y otros PERSONAJES del séquito del soberano. Tras ellos aparecen por el mismo lado las INFANTAS DOÑA URRACA y DOÑA ELVIRA con DOS DAMAS. Después de ellas, ARIAS GONZALO, viejo y enlutado.

ALFONSO.==

Con severidad me acogen
estas piedras y estos claustros
de Santa Gadea.

PERANSÚREZ.==

Tienen,

Señor, tantos, tantos años
que tristes, más que severos,
parecen hoy contemplarnos.

ALFONSO.=

(A DONA URRACA)

¿Estás ya contenta, hermana?
Rey de Castilla es tu hermano.

URRACA.=

Dios prospere, mi Señor,
con tu vida, tu reinado.
Elvira y yo seguiremos,
con nuestros rezos, tus pasos.

ELVIRA.=

Así sea.

ALFONSO.=

(VIENDOLE)

¡Bienvenido
mi leal Arias Gonzalo,
que a ver coronarme Rey
vienes viejo y enlutado!
Tres hijos dí por Zamora:
los cinco le hubiera dado.
Los dos que me quedan son,
Rey Alfonso, tus vasallos.

ARIAS.=

ALFONSO.=

(ABRAZANDOLE)

Toma, para tu consuelo,
la gratitud de mis brazos.

(VOLVIENDOSE)

¡Peransúrez! Entren todos,
leoneses y castellanos,
para que me juren Rey,
según es lo acostumbrado!

PERANSUREZ.=

(Con fuertes voces hacia la izquierda.)

¡Nobles de León, Galicia
y Castilla! El Soberano
de estos Reinos ya os espera.

ALFONSO.=

(A ARIAS)

Tú, a mi diestra, Arias Gonzalo.

PERANSUREZ.=

(COMO ANTES)

¡Por el Rey Alfonso el sexto,
comience ya el besamanos!

(Suena nuevamente la marcha y
entran por la izquierda los
GUERREROS convocados: entre
ellos figuran Rodrigo, Alvar
Fañez y Diego Ordoñez.

(El Séquito del Dey se ha colocado tras él. Por la derecha
ha salido el ABAD, que permanece de pie detrás de la mesa
de los Evangelios.

ARIAS.=

(Mientras que los Caballeros
Guerreros van pasando ante el
Rey -sentado ya en el sillón,-

(y van doblando la rodilla y
(besando la regia mano.

No guardéis orden ni turno;
por voluntad acercaos.

Que para el Rey Don Alfonso
todos estais igualados.

Que todos teneis blasones
de fieles, nobles y bravos.

(Después de besar la mano del
Rey, los Caballeros se van co-
(locando a su izquierda.

Por ser el segundo hijo
de nuestro Rey Don Fernando,
por haber muerto en mal hora
su primer hijo Don Sancho,
Don Alfonso asume Reinos
que estuvieron disgregados.
No guardéis orden ni turno:
por voluntad acercaos.

(Ha llegado su turno a Rodrigo,
(el cual, al ir a arrodillarse,
(se detiene y pregunta, severo:

RODRIGO.= ¿Es acto de acatamiento
al nuevo Rey este acto?

ARIAS.= Es... de respeto.

RODRIGO.=

(A ALFONSO)

Con mucho
respeto beso tu mano.

(Se arrodilla Rodrigo, besa la
mano de Alfonso y va a unirse
con los demás caballeros. Si-
gue el desfile.

ALFONSO.=

(A ARIAS)

¿Qué quiso decir Rodrigo?

ARIAS.=

(AL REY)

Bueno es no averiguello.

(Se han congregado todos los
Caballeros; entre ellos, en
sitio bien visible, Rodrigo.

ALFONSO.=

(EN ALTA VOZ AL ABAJ)

Señor Abad: el momento
del juramento ha llegado.

ABAD.=

(CON SOLEMNIDAD)

Caballeros valerosos:
leoneses y castellanos,
gallegos y vizcaínos,
montañeses y asturianos,
¿juráis a Alfonso por Rey?

TODOS.=

(MENOS RODRIGO)

¡Sí juramos! ¡Sí juramos!

ALFONSO.=

(Que ha advertido la abstención
de Rodrigo:

Dí, Ruy Díaz de Vivar:

¿cómo tú sólo has callado?

RODRIGO.=

(AVANZANDO UN PASO)

Oye el porqué no te juro,
pues no te ofendo si callo.

Señor: el vulgo sospecha
-y la sospecha anda en labios-
que tuviste intervención
en la muerte de Don Sancho.

ALFONSO.=

¡Agravio vill!

RODRIGO.=

Vil mil veces;

pero es menester probarlo
para que a todos nos llegue
la certeza del agravio.

ALFONSO.=

¡Mira mi hermano!

RODRIGO.=

¡Sí tal!

Por eso le has heredado.
Y para que bien se entienda
tu proceder en el caso,
será bien satisfacer
al pueblo.

ALFONSO.=

¿Le satisfago
con palabra?

RODRIGO.=

No es bastante:
¡con juramento sagrado!

(A LOS NOBLES)

¿Así lo queréis?

CABALLEROS.=

¡Sí! ¡Sí!

ALFONSO.=

¿Cómo?

RODRIGO.=

Poniendo la mano
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo
y, encima de la ballesta,
un Cristo Crucificado.

ALFONSO.=

(PONIÉNDOSE EN PIE)

Si yo presto juramento,
¿quién se atreverá a tomarlo?

RODRIGO.=

¡Yo! Que no conozco el miedo.

ALFONSO.=

(NO MENOS ALTIVO QUE EL CID)

¡Ya puedes ir preguntando!

{Alvar Fañez ha puesto sobre
la mesa un cerrojo y una ba-
llestas.

RODRIGO.=

{Al Rey, que ha colocado su
diestra sobre el Crucifijo
y las armas.

Villanos, mátente, Alfonso,
-villanos que no fidalgos-
con rústicas aguijadas,
no con lanzas ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados,
y sáquente el corazón
por el siniestro costado,
¡si parte alguna tuviste
en la muerte de mi hermano!
¿Júraslo así?

ALFONSO.=

¡Así lo juro!

¡Es testigo el Cielo santo!

RODRIGO.=

Mueras de la misma muerte,

traspasado de un venablo,

como Don Sancho mi Rey

fué por Bellido matado,

si tú tal muerte ordenaste

desde tu Alcázar lejano.

Contesta "amén".

ALFONSO.=

"Amén" digo.

RODRIGO.=

(Poniendo la Cruz de su es-
pada sobre la mesa:

Pon en mi espada tu mano

y dí que, ni en pensamiento,
quisiste mal de Don Sancho.

ALFONSO.=

Mucho me aprietas, Rodrigo;
pero también te complazco
y así lo juro.

RODRIGO.=

(Retirando la espada y volviendo a cerrársela:

X yo agora

por Señor y Rey te acato,
persuadido de tus juros
que son para mí sagrados.

ALFONSO.=

Bien está. Pues ya soy Rey
de todos, y en todos mando,
oye lo que ya en torrente
quiere salir de mis labios:
mal me conjuraste, Cid;
Cid, muy mal me has conjurado,
tratando a un rey con palabras
que más cumplen a un criado.
Y como ya tu servicio
nos ha de dañar a entrambos,
¡vete de mis tierras, Cid!
Vete ya, con mil diablos,

y no vengas más a ellas
desde este día en un año.

ARIAS.= ¡Señor!...

PERAN SUREZ.= ¡Señor!...

ALFONSO.= ¡Ya lo he dicho!

RODRIGO.= Yo cumpliré lo mandado.

(Dirigiéndose a la Infanta
Doña Urraca:

Sabeis, mi señora Infanta,
la lealtad que siempre os guardo.

(Se arrodilla y le besa la ma-
no.

(Luego, a Doña Elvira:

Doña Elvira... Vos también
hija sois del Rey Fernando.

(También besa su mano.
(A las dos:

Guardando bien vuestras tierras,
guardareis a vuestro hermano.

(SE VUELVE AL REY)

¡Rey Don Alfonso! Me place
este destierro, -aunque ingrato,-
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado.

¿Por un año me destierras?

¡Yo me destierro por cuatro!

(Dirigiéndose ahora a varios
(de los Caballeros:

¡Hola! ¡Mis hombres! Sabed
que, de aquí a diez días, parto
para hacer que nuevos Reinos
sean de mi Rey vasallos.
Lanzas y adargas apresten.
Procúrense los caballos,
y Dios nos dé fortaleza
en el cuerpo y en el ánimo.

ALFONSO.=

El Cielo te dé, Rodrigo,
lo que de mí te has privado.

RODRIGO.=

El mundo es grande, Señor;
y, en siendo yo buen cristiano,
¿quién da treguas a mi afán
ni pone puertas al campo?

(El Cid y los Caballeros se
{van por la izquierda, mien-
{tras que la comitiva del Rey
{va desapareciendo solemnemente
{te por la derecha a los sonos
{de la marcha que ahora vuelve
{a oírse.

=====

CUARTO INTERMEDIO.

Epoca actual.

(Sale el ZAGAL, con su mano-
jillo de pliegos de romances.

ZAGAL.—

¡Ahora sí que vienen buenos
los romances del Mio Cid!
Porque sus tragedias son
tragedias para reir.
Lejos de Castilla ahora
tiene Ruy Díaz que ir,
porque el Rey Alfonso Sexto
lo manda, enfadado, así.
Para emprender sus empresas
dineros ha de reunir,
y, para reunirlos, tiene
prontamente que acudir
a recursos donde jueguen
el engaño y el ardid.
¡Ahora sí que vienen buenos
los romances del Mio Cid!
Buenos y nobles señores,

mozas y mozos, venid;
que estamos cerca de Burgos
y vamos a ver aquí
judíos que no se llaman
Leví, Samuel ni David.
A Doña Jimena, en cambio,
le toca otra vez sufrir;
porque ve que ella y sus hijas
no pueden seguir al Cid,
y en San Pedro de Cardena
ahora tendrá que vivir
esperando y esperando
ese momento feliz
en que el esposo retorne...
si el Rey lo dispone así.
¡Vean, oigan, sufran, ríen!
Fíansen ustedes de mí;
que, en este mundo bendito,
de todo ha de haber, al fin,
como en botica; y ahora
nos ha tocado reir.
¡Hoy sí que han venido buenos

los romances del Mio Cid!

(Baja a la Sala y se dispo-
(ne a vender sus pliegos, mien-
(tras que comienza el cuadro
(siguiente.

=====

CUADRO SEXTO

DE FILLO A FILLO

Epoca heroica. Plazoleta de un arrabal de Burgos. En el segundo término de la izquierda, la misera casa del judío Don Raquel. En el mismo término de la derecha, la de Don Vidas, igualmente pobre de aspecto. Ante una tosca mesa de pino, sentados en taburetes, los dos judíos cuentan monedas que tienen apiladas y que van guardando en grandes pañuelos que anudan.

VIDAS.=

¡Quién lo podía creer!

Yo jamás he visto un hombre tan avaro como tú.

RAQUEL.=

(CONTANDO)

Dos y tres y siete, doce.

Y me llevó...

VIDAS.=

No te llevas ninguna, porque el importe de la venta del viñedo es para mí.

RAQUEL.=

¿Todo?

VIDAS.=

Y conste

que dejen en tu beneficio
todo lo demás del monte.

RAQUEL.=

(QUE SIGUE EN LO SUYO)

Veintisiete, veintiocho...

VIDAS.=

(TEMEROSO)

Guarda ya, que desde anoche
parece que nos vigilan.

RAQUEL.=

(RECOGIENDO CON CIERTA INQUIE-
TUD:

¿Y es algo que nos desdore
contar lo que honestamente
ganaron nuestros sudores?

VIDAS.=

Pero, la gente...

RAQUEL.=

La gente,

el día que la socorres,
te llamará "padre mío";
y luego sí, con perdones,
le pides los intereses
naturales... ¡qué de voces,
qué de insultos, qué de injurias!
¡Ni que fuéramos ladrones!

VIDAS.=

(Los dos se han levantado; cada uno con sus pañuelos repletos de monedas.)

RAQUEL.= Ocultemos pronto...

VIDAS.= ¡Pronto!

RAQUEL.= Tengo en casa unos jarrotes
donde podemos guardar
lo tuyo y lo mío...

VIDAS.= (LADINO)

Oye:

yo tengo dos alcancías,
grandes y fuertes, mejores.

RAQUEL.= ¡Don Vidas: no desconfíes!

VIDAS.= ¡Don Raquel: no te incomodes!

Cada uno, con lo suyo:

¿no te parece?

RAQUEL.= Conformes.

VIDAS.= (RECELOSO COMO ANTES)

¡Guarda ya, que vienen gentes!

RAQUEL.= ¿Dices que gentes? ¡Bribones!

(Hacen mutis, asustadizos y misteriosos, cada uno por su casa. Por el fondo llega DONA JIMENA con DOS NIÑAS, de ocho a diez años, de la mano.)

NINA 1ª.=

Madre... ¿ésto es monte? ¡Qué miedo!

JIMENA.=

No, hija mía; ésto no es monte.

Esto es la Judería

de Burgos: casas de adobes

donde viven unos viejos...

NINA.=

¡Qué miedo!

JIMENA.=

¿Ves aquel roble?

Vete con tu hermana allí..

(HACIA LA DERECHA)

NINA.=

¡No quiero!

JIMENA.=

¡Has de ser más dócil!

NINA.=

¡Soy hija del Cid!

JIMENA.=

(SEVERA)

El Cid

siempre obedece mis órdenes.

NINA.=

(SUMISA)

¿Allí te esperamos, madre?

JIMENA.=

Yo voy en seguida. ¡Corre!

(Corre la niña seguida por su
hermanita. Jimena se dirige
a la casa de Don Vidas.)

¡Ave María!

VIDAS.=

(DENTRO)

¿Quién llama?

JIMENA.=

¿Vive aquí Don Raquel López?

VIDAS.=

(SALIENDO, HURATO)

¿Don Raquel? Esa es su puerta.

Llama, a ver si te responde.

Yo apenas si le conozco...

Ellámale dando tres golpes.

(SE ENCIERRA EN SU CASA)

JIMENA.=

Gracias.

(Va á la puerta de Don Raquel.
(Da en ella tres golpes con
los nudillos. La puerta se
abre.

¿Don Raquel?...

RAQUEL.=

(SALIENDO)

¿Qué quieres?

JIMENA.=

Vengo a hablarte. No te asombre
de que nadie me presente;
porque quien bien te conoce
me ha dicho que para ti
las buenas presentaciones
son los objetos valiosos.

RAQUEL.=

(YA AVANZANDO)

¿Qué me traes?

JIMENA.=

Tráigote un cofre

que fué del Conde Lozano,
mi abuelo.

(POR UN ENVOLTORIO QUE TRAE
BAJO EL BRAZO.

Conocí al Conde...

¡Gran Señor! De gesto duro
y altivo, - ¡Dios me perdone!,-
pero gran señor; de aquéllos
que hoy día no se conocen.

JIMENA.=

(Quitando la tela en que envol-
via un pequeño cofre de hie-
rro:

Aquí está el cofre...

RAQUEL.=

(INDIFERENTE)

¡Es tan viejo

y feo!

JIMENA.=

No lo valores
por su belleza. Es la joya
de casa. Mira los goznes
de hierro. Y estos aretes
que lo abrazan son de cobre.

RAQUEL.=

Ayer vino un caballero
burgalés, de los más nobles,
y por treinta y siete marcos
un arca antigua dejome

que mis brazos no la abarcan.

JIMENA.=

(DESPUES DE DUDAR UN POCO)

¿Que me darías entonces?

RAQUEL.=

Doce marcos.

(Ante un gesto de desaliento
de ella:

Poco es;

bien quisiera darte el doble,
pero no tengo... Vé a otros
mercaderes que disponen
de más monedas en juego.

JIMENA.=

¡Doce marcos!... Por catorce
te lo dejaría. El Cid,
mi esposo, va con sus hombres
por esos campos, y tiene
que reunir...

RAQUEL.=

(Que ha abierto los ojos codi-
ciosos al oír hablar de Roári-
go:

¡Miseró y torpe
que soy yo, por mi desdicha!
Eres tú Jimena Gómez,
la esposa del Cid famoso,
¡y te estoy dando razones,
en vez de darte dineros,

que es lo que al Cid corresponde!
Vé a mi señor Don Rodrigo,
dile que Raquel es pobre
y apenas puede ofrecerle
su casa; pero que pone
en sus manos, si él lo acepta,
los marcos de unos señores,
sus clientes, que sin duda
se mostrarán muy conformes
con no cobrar... lo que fuese...
hasta que Ruy Díaz torne,
vencedor y poderoso,
de sus bélicas acciones.

JIMENA.~

(ALEGRE)

¡Bendito seas, judío!
Esto permite, a la postre,
que las mesnadas del Cid
bien equipadas se formen.

(UNA LEVE TRANSICION)

¿Dices que dan el dinero
sin previas obligaciones?

RAQUEL.~

(ASTUTO)

¿Obligación? Nada casi...

Me basta solo su nombre
reconociendo la deuda.

¡Esto es formal! No le importe
volver antes o después:
cuando llegue con el conque
de los Reinos conquistados,
¡bien que estaremos acordados!

JIMENA.=

Voy a explicarle... Le digo
que te encontré no sé endonde...
y que tú me propusiste...

RAQUEL.=

Trescientos...

JIMENA.=

¿Por qué no el doble?

RAQUEL.=

Bueno: quinientos. En fin,
dile lo que te acomode;
que, con la firma del Cid
que me traigas, baste y sobre.

JIMENA.=

(Decidida iniciando el mutis
(hacia la derecha.

Voy...

RAQUEL.=

¡Ay, mi Doña Jimena!
Pídate que me perdones;
pero si el trato del oro
alejó vuestros temores,

¿no hay para el pobre Raquel
cualquier cosa que denote
muestra de efecto cordial?

JIMENA.= No sé qué muestra...

RAQUEL.= (CODICIOSO)

Ese... cofre.

JIMENA.= (CON INTENCION)

¿Tan viejo y feo?

RAQUEL.= Yo haré

que parezca bello y joven...

si tu generosidad

mi humilde súplica acorre.

JIMENA.= ¿Sin...dineros?

RAQUEL.= ¡Pues es claro!

(PONDERATIVO)

Siendo sincero tu enorme

gratitud por ese trato,

¿qué has de hacer con este pobre

que te lo procura, sino

compensar sus mediaciones?

JIMENA.= (DANDOLE EL COFRE)

Toma, judío. Te dejo

la joya de mis mayores.

Luego Martín te traerá
la firma; y tú le respondes
con el oro y con la plata
que han de darte esos señores.

RAQUEL.= ¿Martín?

JIMENA.= ¡Martín Antolínez!

Un pastor de Bracamonte,
que se forjó buen guerrero
entre buenos lidiadores.

(SE DIRIGE HACIA LA DERECHA)

RAQUEL.= ¿No vas a Burgos?

JIMENA.= Ahora;

pero es que traje unas flores
conmigo, y allí sentadas
me esperan bajo ese roble.

RAQUEL.= ¿Tus hijas?

JIMENA.= (ORGULLOSA)

¡Hijas del Cid!

RAQUEL.= (ADULADOR)

¡Buena raza!

JIMENA.= ¡Buenos brotes!

(SE VA POR LA DERECHA, RAPIDA)

RAQUEL.= (Acudiendo gozoso a casa del
otro judío:

¡Don Vidas! ¡Don Vidas!

VIDAS.=

(SALIENDO EN SEGUIDA)

¿Qué quieres de mí?

RAQUEL.=

¡Negocio!

VIDAS.=

¿Negocio?

RAQUEL.=

El cofre adquiriré.

VIDAS.=

¿Muy caro?

RAQUEL.=

¡Carísimo!

No digo que mil...

Pero... ochenta marcos.

Fortunoso fui.

¿Quieres ir a medias?

VIDAS.=

¿A qué llamas "ir"?

RAQUEL.=

¡Hombre! Que partamos
el negocio.

VIDAS.=

Dí.

RAQUEL.=

Tú me das cuarenta...

VIDAS.=

(DESPRECIATIVO)

Siempre fuiste vil.

RAQUEL.=

¡Don Vidas!...

VIDAS.=

¡Don Judas!...

Todo te lo oí. (RÍE)

RAQUEL.=

Pues habrás podido

también advertir
que es un buen asunto
ese otro del Cid.

VIDAS.=

(FROTÁNDOSE LAS MANOS)

¡Ese sí me gusta!

RAQUEL.=

Con su firma aquí,
le damos cien marcos
cubiertos de orín...
¡que como quinientos
ha de recibir!

VIDAS.=

(ESCANDALIZADO)

¡Don Raquel!

RAQUEL.=

(JOCOSO)

¡Don Vidas!...

VIDAS.=

Tu ingenio es sutil:
te veo de jefe
en el Senedrín.

(VOLVIÉNDOSE DE PRONTO)

¿Más gente que llega?

RAQUEL.=

(QUE MIRA HACIA EL FONDO IZ-
QUIERDA.

Gente mora; sí.

Hoy es día alegre;

de ardor juvenil,
por haber Rey nuevo;
y el pueblo, feliz,
a Alfonso recibe
con bulla y festín.
Quédate con ellos.

(SE METE EN SU CASA CON EL
COFRE.)

VIDAS.=

Bien está el trajín;
pero no comprendo
por qué siempre aquí
ha de armar sus danzas
la gente incivil.

(Irrompe en la plazoleta un
nutrido grupo de aldeanos y
campesinos de ambos sexos,
acompañándose con zanfonas,
panderos, sonajas y otros
instrumentos. Unos cantan y
otros bailan. Don Vidas se
retira a un lado.)

= MUSICA =

UNA VOZ.=

(DE HOMBRE O MUJER)

¡Hay nuevo Rey en Castilla!

VARIAS VOCES.=

Dime siempre que sí.

UNA VOZ.=

¡Hay nuevo Rey de León!

VARIAS VOCES.=

No me digas que no.

UNA VOZ.= Pero es lo más divertido...

VARIAS VOCES.= Dime siempre que sí,

UNA VOZ.= ...Que el mismo Rey son los dos.

VARIAS VOCES.= ¡No me digas que no!

TODOS.= (ESTRIBILLO) ¡No me digas que sí,

no me digas que no...

¡Que tenemos ya Rey

de Castilla y León!

(BAILAN ALBOROZADAMENTE)

=====

UNA VOZ.= (SEGUNDA COPLA)

Conozco yo dos judíos...

VARIAS VOCES.= Dime siempre que sí.

UNA VOZ.= ...Muy redomados los dos.

VARIAS VOCES.= No me digas que no.

UNA VOZ.= Uno es ladrón y taimado...

VARIAS VOCES.= Dime siempre que sí.

UNA VOZ.= ...Y otro, taimado y ladrón.

VARIAS VOCES.= ¡No me digas que no!

=====

TODOS.= (AL ESTRIBILLO)

No me digas que sí,

no me digas que no.

¡Si es bribón Don Raquel

es Don Vidas bribón!

(Vuelven a bailar y acaba la danza. En esta puede tomar parte ahora Don Vidas en actitud de protesta por lo que acaba de oír. Los bailarines se van alegremente por la derecha. Uno de ellos, al marcharse, arrebató a Don Vidas el sombrero y se lo lleva corriendo. Don Vidas sale detrás de él, desalado, dando voces.

(VUELVE EL HABLADO)

RAQUEL. =

(QUE SALE POR SU CASA RIENDO)

¡Corre que corre, Don Vidas!

Lo tienes bien empleado.

Si el gorro al fin recuperas,

¡te va a costar atraparlo!

(Se quita el suyo y se lo guarda cuidadosamente en el balandrán.

MARTÍN. =

(Apareciendo por primer término izquierda. Su traje de pastor se ha cambiado en atuendo guerrero.

¡Ave María!

Raquel. =

(CON SOBRESALTO)

¿Quién es?

MARTÍN.= No tiembles. No es para tanto;
que, aunque de guerrero tengo
un aire de espantapájaros,
soy aquel mismo Martín
Antolínez, tu paisano.

RAQUEL.= ¿Me... conoces?

MARTÍN.= Tú te llamas
Juan del Olivar.

RAQUEL.= ¡Me llamo
Raquel!

MARTÍN.= ¡Pues, enhorabuena!
Yo vengo a cerrar un trato
con Don Raquel. ¿Es así?

RAQUEL.= Así es.

MARTÍN.= Y aquí te traigo
la firma de Don Rodrigo,
que voy a entregarte a cambio,
-si me han informado bien,-
de unos... setecientos marcos.

RAQUEL.= (RAPIDO)

¡Quinientos! Quinientos dije.

MARTÍN.= Bien. Por éso no riñamos.

¿Dónde tienes las monedas?
Aquí te traje dos sacos;
trescientos, en cada uno:
me los llenas... y me marchó.

RAQUEL.=

(DESCONFIADO)

Pero, ¿y la firma del Cid?
¿Viene en forma? Es necesario...

MARTIN.=

¿En forma? ¡No la hay mejor!
Aquí viene Don Albano.

(Por la izquierda llega el
(pastor ALBANO, también de
(guerrero, tirando de un bu-
(rro, el cual trae a cada lado
(de su albarda una caja de ma-
(dera.

RAQUEL.=

¿Un burro, una firma?

MARTIN.=

Pero,

¿y lo que viene en el asno?

RAQUEL.=

No me explico...

ALBANO.=

Explicaciones
no han de faltarle.

RAQUEL.=

(RECLOSO)

Veamos.

MARTIN.=

Doña Jimena a su esposo
contó vuestro innoble trato.

ALBANO.= Se puso el Cid por las nubes...

MARTIN.= ¡No quieras saber su enfado!

ALBANO.= Quiso venir a matarte!

RAQUEL.= (ASUSTADO)

¿A mí?

MARTIN.= ¿Lo dudas? ¡Pues, claro!

¿No exigías tú una firma
por desconfiar, bellaco?

RAQUEL.= Pero, ¿viene?

ALBANO.= Le hemos dicho
que espere hasta que volyamos.
Y, si tú sigues pidiendo
la firma... ¡puaff!... ¡de un lanzazo
te manda al Infierno mismo
a engañar a los diablos.

RAQUEL.= Yo... no me empeño... Es que quiere
que le dé quinientos marcos...

MARTIN.= ¡Seiscientos!

RAQUEL.= Bueno: seiscientos...

Y yo le pedía a cambio...

MARTIN.= A cambio te dá algo más
de lo que has imaginado.

¿Ves estas arcas? ¿Qué encierran?

(POR LAS CAJAS DEL BURRO)

ALBANO.=

Fuedes ir adivinando,
y nunca adivinarás
lo que en ellas hay guardado.

MARTIN.=

Son... ¡los tesoros del Cid!
Arquetas y candelabros,
medallas, dijes, cadenas,
cinturones y venablos.
¡Todo, de hierro, de plata
y de oro!

ALBANO.=

Hoy desterrado
se marcha; pero sus bienes
tiene el temor de dejarlos
entre enemigos, y quiere
un lugar amigo y grato
donde esconderlos.

RAQUEL.=

(CINICO)

Rodrigo,

mi padre, señor y amo,
manda sobre mi persona
como en su más fiel vasallo.

ALBANO.=

¿No está Don Vidas?

RAQUEL.=

Don Vidas

salió corriendo hace un rato;
mas para este... secretillo
Don Vidas es un extraño.
Queden las arcas en casa;
yo doy los quinientos marcos...

MARTIN.=

¡Seiscientos!

RAQUEL.=

Bueno: seiscientos...

Y quede cerrado el trato
entre nosotros y el Cid,
sabiendo sólo los cuatro
que aquí se oculta el tesoro.

MARTIN.=

Bien lo has comprendido: exacto.

Doña Jimena no sabe

-y ha de seguir ignorándolo-
que el Cid tiene este tesoro.
Si tú, como fiel criado,
lo guardas y cuando él torne
se lo devuelves intacto,
tendrás, de cuánto él conquiste,
tercio y quinto en el reparto.
Y si Don Vidas...

RAQUEL.=

¡Don Vidas

es solamente un avaro!

ALBANO.=

(DIVERTIDO)

¡Nada del tesoro a él!

RAQUEL.=

Pues vamos a descargarlo.

(Los tres acuden a descargar
la primera caja del burro.

ALBANO.=

¡Cómo pegal!

MARTIN.=

Siempre el oro

fué, más que nada, pesado...

(Dejan en el suelo la caja y van
a descargar la otra. Pero
antes dice Albano:

ALBANO.=

¡Una condición del Cid!:

estas arcas y estos paños

de guadamecí, tú mismo

llevarás a buen recaudo;

pero antes has de jurar

por tus santas y tus santos

que las arcas no has de abrir

durante todo este año.

MARTIN.=

Y, si las abres, haz cuenta

de que tu vida ha acabado.

Porque... lo sabe Rodrigo,

viene contra ti en el acto...

ALBANO.=

¡Y con su lanza te ensarta
como a un escarabajo!

RAQUEL.= Juro no abrirlas. Bajemos
la otra arca, por si acaso.
No vaya a venir Don Vidas,
y quiera entrar en el ajo.

MARTIN.= (MIENTRAS QUE LA DESCARGAN)
¡Cómo pesa!

RAQUEL.= (CONTENTO)
¡Cómo pesa!

¡Aún más que la otra! Albano,
ayúdame hasta mi casa.

ALBANO.= (Cogiendo con Raquel una caja
{y llevándola hasta la puerta de
{de la casa del judío.

¡Cómo pesa el oro! ¿Entramos?

RAQUEL.= ¡¡NÓ!! Yo podré entrarla solo.
Vámonos por la otra.

ALBANO.= ¡Vámonos!

(Entre Albano y Martín llevan
la segunda caja.

¡Qué buen oro es este oro
que deslumbraba y ciega tanto!

MARTIN.= ¡Ocúltalo bien! Que hay muchos
ladrones por estos barrios.
Pero no tardes.

ALBANO.=

No tardes...

¡y saca presto los marcos!

RAQUEL.=

(Desapareciendo por su casa,
(tirando de una caja.

En seguida vuelvo...

MARTIN.=

(En cuanto se queda solo con
(Albano.

¡Digo!...

¡No es torpe, bruto, ni sandio!...

ALBANO.=

(RIENDO)

Dos arcas... ¡llenas de arena!

¡La avaricia rompe el saco!

RAQUEL.=

(SALIENDO)

La otra...

ALBANO.=

¡Guárdala! Guárdala;

que es un tesoro extremado,

¡porque han venido esta tarde

para ti los Reyes Magos!

(DESAPARECE RAQUEL CON LA SE-
(GUNDA CAJA.

¿Habrá mayor bribonzuelo?

MARTIN.=

¿Habrá mayor mentecato?

ALBANO.=

Quando advierta el subterfugio...

MARTIN.=

Quando descubra el engaño.

¡qué lejos, pero qué lejos
trotarán nuestros caballos!

RAQUEL. =

(QUE SALE OTRA VEZ)

Todo quedó tan bien puesto
que da contento mirallo.

MARTIN. =

¿Y los marcos?

RAQUEL. =

¿Cómo dices?

Pues... los había olvidado.
Mas no haya temor, señores,
que agora mismo los traigo.

(Toma los sacos que los guerre-
ros traían, y con ellos vuel-
ve a su casa.

MARTIN. =

(AVANZANDO)

¡Ojo con el bribonzuelo!

ALBANO. =

(IDEM)

¡Ojo con el mentecato!

MARTIN. =

No intente darnos, el pillo,
en vez de marcos, ochaves.

RAQUEL. =

(Volviendo a salir con dos
grandes pañuelos blancos,
llenos de monedas.

Ya apartados los tenía
en estos pañuelos blancos.

(DANDO UNO A ALBANO)

Trescientos de oro, justitos.

(DANDO OTRO A MARTIN)

Y, de plata, mal contados,
otros trescientos.

MARTIN.=

¡Judío!:

si mientes, si eres bellaco
y nos engañas, ¡volvemos
a ajustarte los zapatos
y a rebanarte el pescuezo
antes de que cante el gallo!

RAQUEL.=

¡Yo os juro!...

ALBANO.=

(Sacando una moneda del pañue-
lo que le ha tocado en suerte.

¿Y esta moneda?...

¿No será un marco de a cuatro?...

RAQUEL.=

¡Es oro de ley!

MARTIN.=

(TIRANDO DEL BURRO)

Conformes.

Vamos, que ya nos tardamos.

ALBANO.=

Con Dios te quedes, judío.

RAQUEL.=

Con El os vayáis entrambos.

MARTIN.=

(Yéndose con Albano y el bu-
rro por la derecha.

Quando descubra las arcas...

RAQUEL.=

(EN LA PUERTA DE SU CASA)

Cuando descubran los marcos...

ALBANO.=

...Tendrán que oír nuestras risas...

RAQUEL.=

¡No quiero pensar! ¡qué espanto!

(MUTIS DE LOS TRES SIMULTANEA-
MENTE.)

QUINTO INTERMEDIO.

Epoca actual

(Salen simultáneamente: La ROMANCERA por la derecha; la GITANA por la izquierda; el GITANILLO entre los palcos del anfiteatro y el ZAGAL entre el público de la sala. Y van hablando con el cuidado de ligar perfectamente un verso con el verso siguiente.

ROMANCERA.= ¿Para qué sirve el dinero?
GITANA.= No es tan fácil de saber.
GITANILLO.= Para aliviar muchas penas.
ZAGAL.= Para alegrarnos también.
ROMANCERA.= Para hacer lo que hizo el Cid.
GITANA.= Dar a sus hombres "parné".
GITANILLO.= Y poder salir al campo...
ZAGAL.= ...Habiendo comido bien.
ROMANCERA.= ¡De Castilla sale el Cid!
GITANA.= En seguida lo vereis.
GITANILLO.= A San Pedro de Cardena...
ZAGAL.= ...Para despedirse fué.
ROMANCERA.= Y así sale desterrado...

GITANA.= ...Porque así lo quiso el Rey.

GITANILLO.= ¿Quién quiere el nuevo romance?

ZAGAL.= ¿Dos, tres, cuatro, cinco, seis?...

LOS CUATRO.= ¡La segunda parte acaba
con ésto que vais a ver!

(Los cuatro al mismo tiempo ha-
(cen una reverencia al público
(y se van por donde aparecieron.

CUADRO SEPTIMO

DESPEDIDA EN CARDENA.

Epoca heroica. El castillo románico del fondo ha desaparecido. En su lugar surge una altiva peña coronada por una Cruz de piedra. Nos hallamos ante el Monasterio de San Pedro de Cardena, uno de cuyos lienzos, con puerta practicable, aparece a la derecha.

(Al pie de la peña, orando ante la Cruz, -y dando por tanto espaldas al público, - se hallan de rodillas RODRIGO, DOÑA JIMENA y sus HIJAS. Han salido por el segundo término de la izquierda y se han arrodillado en la forma dicha. Del Monasterio sale el ABAD y por la izquierda llega MARTIN.

ABAD. =

¿Buscas?

MARTIN. =

Buscaba al Mio Cid.

Ya esté la caballería concentrada, y el momento se acerca de la partida.

ABAD. =

Allí lo tienes orando:

con su esposa y con sus hijas.
Reza a Dios Nuestro Señor
y reza a Santa María,
para que él y sus meenadas
tengan en sus correrías
la venturosa fortuna
que en las lides necesitan.

MARTIN.==

De que hemos de dar que hablar
no hay duda ini remotísima!
Ya me estoy viendo a caballo
atacando a la morisma.
Como aprisione a un Emir,
prometo a Vuestra Ilustrísima
que le desgarró una oreja
y se la traigo servida
para que haga un buen yantar
como si fueran sardinas.

ABAD.==

Ya viene Rodrigo.

(En efecto, el Cid y Jimena se
han levantado y avanzan trayen-
do cada uno de la mano a una
Niña.)

RODRIGO.==

(MIENTRAS QUE CAMINA)

Marcho,

señor Abad, con altiva
resignación. Ms San Pedro
de Cardena ejemplo y guía
para todo buen cristiano
que tiene siempre la vida
en el aire. ¿Ya está todo,
Martín?

MARTIN.=

La gente está lista,
y en cuanto ordeneis la marcha...

RODRIGO.=

Yo te llamaré en seguida.

(Martín se va por la segunda
derecha.)

Señor Abad: voy forzado,
puesto que el Rey me expatria;
y, como ignoro al marchar
si he de volver algún día,
la deuda que con Vos tengo
quiero dejarla cumplida,
y así os doy cincuenta marcos
para que cantéis mil misas.

(El Abad va a contestar; pero
Rodrigo prosigue:

Item más: a vuestro cuido
dejo mi esposa y mis hijas.

Son las flores de mi huerto:
la rosa y las clavellinas
en quienes puse el cariño
más hondo del alma mía.
Tomad cien marcos para ellas.
Si en mi ausencia se terminan,
Vos adelantad sin miedo;
que, cuando yo vuelva aína,
os daré cuatro por uno.

ABAD.=

No sigas, Rodrigo Díaz;
que aquí tus mujeres quedan
dignamente protegidas.

RODRIGO.=

(Alzando en sus brazos a la
hija menor:

Ved este capullo tierno
que Dios me ha dado por hija:
yo, con mis brazos de hierro,
¡con qué amor la acunaría!

(La deja después de besarla,
{y va a sentarse en un poyo
de piedra.

JIMENA.=

No te aflijas, mi señor
el de la barba vellida,
que a ti no te cuadran llantos,

RODRIGO.=

Yo nunca los conocía;
mas las hijas y la esposa
jamás al Cid despedían.

(Atrae Rodrigo hacia sí a su
hija mayor, que pone sobre
sus rodillas.

¿No te olvidarás del padre?

NINA.=

Te veo ir con envidia
y creo que voy tras ti
cabalgando en tus rodillas.

(RODRIGO LA BESA AMOROSAMENTE)

RODRIGO.=

Cabalga, que cabalgar
es cosa de fantasía
y poco importa el caballo
si el caballero lo anima!

(Se levanta para dirigirse
ahora a Doña Jimena.

Agórra a ti, esposa amada,
tan honrada y tan cumplida.

Ya ves que preciso es
el separarnos en vida.

¡Tan venturoso me hiciste
que nunca te olvidaría!

(La abraza. Ella luego se arro-
dilla y le besa la mano.

Plegue a Dios,- y así también
le plegue a Santa María,-
que yo case con mis manos
algún día a nuestras hijas,
y que nuestro gozo sean
Doña Sol y Doña Elvira.

JIMENA.-

Parte tranquilo, Mio Cid,
que aquí quedamos tranquilas.
Por calumnias de malsinos
te arrojaron de Castilla.
¡Aquí bailarás, cuando vuelvas,
a tu mujer y a tus hijas!

RODRIGO.-

(CON VOZ RECIA)

¡Martín!

(APARECE MARTIN POR DONDE SE
FUÓ.)

¡En marcha! ¿Están todos?

MARTIN.-

Todos a tu voz se obligan:
Martín Muñoz, Alvar Fanez,
Diego y Galindo García,
Custióz, Alvar Salvadorez,
tu sobrino Muñoz Díaz,
Alvar Alvarez, Ordoñez,

Albano "Pástor invictas"...
y todos los que se acogen
a tu ilustre compañía.

RODRIGO.=

Gracias, Martín Antolínez.
Todos aquí se dirijan,
a pie y humildes, que quiero
que antes de partir reciban
la bendición abacial,
según nuestra Ley antigua.

(Martín hace mitis por la se-
gunda derecha. Rodrigo se
vuelve a su familia.

Nuestro Señor os proteja,
-el Padre Espiritual-.
Al separarnos, ¡quién sabe
si nos podremos juntar!
Llegó el momento, señora:
¡ya es hora de cabalgar!

JIMENA.=

¡Qué horribles, las despedidas!
Dolce de desgarrar dan:
como la uña de la carne
cuando arrancándose va.

(Abarca el Cid en un solo abrazo
a sus seres queridos. Al-

{var Fañez, que sale por la
segunda derecha, seguido por
DIEZ GUERREROS MAS, se detie-
ne al presenciar la escena fa-
miliar.

ALVAR FAÑEZ. = Cid en buen hora nacido:
¿vuestro arrojo dónde está?
Pensemos en nuestra marcha
y ésto dejemos estar;
que Dios los dueños de hoy
en gozos los tornará.

RODRIGO. = Tienes razón, Alvar Fañez.
Todos la rodilla hincad,
que al buen Alvar de Cardena
la bendición nos dará.

{Todos se arrodillan. El Abad
bendice a los presentes. Sue-
na dentro música religiosa co-
mo procedente del Monasterio.
{Al levantarse todos, dice Ro-
drigo con energía:

Y ahora, a caballo, ¡Todos!
¡Yo, el primero! Cabalgad,
que antes de que el plazo cumpla,
hemos de estar lejos ya.

{Pónese al frente de sus hom-
bres, que se van rápidamen-
te por la segunda derecha;

(El último, Martín Antolínez.

MARTÍN.-

(AL NOTIS)

Y, si ya matamos moros,
¡lo que voy a disfrutar!

JIMENA.-

(Al quedarse sola, que de ro-
-llias y, con una hija a ca-
-da lado, dice su breve piega-
-ria. El Abad se retira al Mo-
-nasterio.

A Ti, mi Señor glorioso,
Padre que en el Cielo estás;
que hiciste el sol y la luna,
y antes la tierra y el mar;
a Ti, que eres Rey de Reyes
por ser Padre universal;
a Ti te pido, Señor,
con toda mi voluntad,
que al Cid Campeador, mi esposo,
preserves de todo mal
y, como hoy nos separamos,
nos volvamos a juntar.
¡A Ti, mi Señor glorioso,
Padre que en el Cielo estás!

(Por donde se fué, sale el CID
(en un caballo blanco, al

(frente de sus guerreros, que cabalgan también en sus corceles respectivos. Rodrigo avanza y ellos quedan agrupados sin orden en los segundos términos. Del Monasterio salen el PADRE y VARIOS MONJES, que forman grupo a la derecha. En este mismo lateral, a la derecha, se hallan JIMENA y las NINAS.

RODRIGO.—

(En cuanto aparece, y mientras que avanza:

¡Adios, Castilla la bien amada!

Voy desterrado por ser leal.

Llevo conmigo solo mi espada

y este tormento de llamarada,

que es el castigo de mi Ideal.

Voy desterrado. ¿Dónde? No sé.

¡Dónde no importa! Lo interesante no es el destierro, sino el porqué.

¿Por qué camino tierra adelante cuando el arraigo mi anhelo fué?

¿Por qué me extrañan para que viva de la aventura del guerrear?

Si a todos siempre miré hacia arriba, si nunca he sido planta nociva,

¿por qué me arrancan de mi solar?

Más que la causa de mi destierro
quizás comprenda ya la razón.

Los hombres torpes consigo soy;
¡y yo he tenido mano de hierro
cuando es de cera mi corazón!

Mano de hierro, con la conciencia
de que cumplía con mi deber.

Nadie mi juicio pudo torcer.

¡Y me olvidaba de la existencia
de unas hijuelas y una mujer!

Por que en tí puse, Castilla amada,
tantos fervores, tanta pasión,
que, por mirarte bien gobernada,
ni en mi conciencia dudé ante nada
ni tuvo treguas mi decisión.

Pero hoy me mandan abandonarte.

Pues obedezco... debo perderte.

No te preocupes tú por mi suerte;
que es buena siempre cualquiera parte
si te reserva cristiana muerte.

Has por mi parte, Castilla mía;
tengo otra suerte de obligación:
la de salvarte con ufanía;
volver con toda la algarabía
de mis conquistas, que tuyas son!

Y cuando Reyes moros, cautivos,
rindan sus manos a mi poder;
cuando sus reinos, antes esquivos,
-por arrogantes o por altivos,-
mis mandos hayan de obedecer,

Rodrigo entonces vendrá a Castilla
y al Rey Alfonso preguntará:
"Mi ofrenda es ésta: recia y sencilla.
Si tú te avienes a recibilla,
¿tendré el destierro finado ya?"

(Inicia su marcha el Cid hacia la izquierda, poco a poco. Una última mirada a su mujer y sus hijas es su definitivo adiós.

Tal os prometo, tierras amadas.
Tarde o temprano, yo he de volver.
Mientras que luche con mis mesnadas,
mientras que asombren nuestras jornadas

¡Guardad mis hijas y mi mujer!

(Se pone en marcha al frente de sus caballeros y desaparece por la izquierda. Detrás de ellos, avanza Jimena, que queda luego como petrificada en el lateral. Las niñas despiden a su padre con sus pañuelos. Vuelve a sonar la música del monasterio. El Abad se dirige a Doña Jimena y, consolándola, la conduce a la iglesia; las niñas van detrás. Se desata un alegre repique de campanas.

CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
MURCIA, 26 MADRID
TEL. 27 74 88